

## FR. GERUNDIO.

---

*Si quis hæreticon hæreticónis dixerit omnia rastra atque reliquia malæ inquisitionis pasatæ disparuisse, anathema sit.*

Si algun herejote dijere que no quedan aun rastros y reliquias de la mala inquisicion pasada, le manteeamos entre Tirabeque y yo.

CONG. 4. GERUND.

---

## EL SANTO OFICIO.

---

D. Pedro de Vera y Delgado, uno: D. Manuel María Rodriguez de Carrassa, dos: Don Francisco de Paula Bucarele, tres: D. Nicolas Maestre Tous de Monsalve, cuatro: D. Miguel de Vargas Fernandez del Pozo, cinco: D. Fer-

nando María Santisteban, seis: D. Sebastian de Flores.....—Muy entretenido estás, Pelegrín.— Señor, ya me cortó vd. la cuenta. El otro día se me atufó vd. porque le interrumpí yo la suya, y hoy debía yo atufarme porque me interrumpió vd. la mía.—Pelegrín, que te me desmandas. Acuérdate de quien eres y de quien soy, y acomoda tu lenguaje á la humilde posicion que ocupas. Además que cuando tu me interrumpiste yo estaba sumando una votacion nominal de Córtes; cosa que podia interesar mucho, y que además es muy propia de mi actual profesion y oficio. Pero á ti ¿qué cuentas te se pueden ofrecer sino la cuenta con la lavandera, ó la del gasto de la compra de la mañana? Ese, ese es tu oficio así como el mio es el otro.—Pues la cuenta que estaba yo echando ahora ni es del oficio de vd. ni del mio; pero es de otro oficio que no debia haber y le hay. Y si vd. me deja seguir ya verá vd. si mi cuenta importa tanto como la de vd. y mas.—Vamos sigue, sigue otro poco á ver dónde vas á parar.

¿Dónde iba yo? Há: D. Sebastian de Flores, siete: D. Mariano Castillon, ocho: D. Diego José Marquez de Palma, nueve: D. Francisco de Paula Cerero.....—Vaya, no te dejó proseguir si antes no me declaras qué es lo que cuentas y á qué clase pertenecen esós sugetos que nombras.—Señor, no creerá vd. que son lo que son. ¡¡¡Son inquisidores!!!—Ya me parecía á mi que habias

de salir con un absurdo.—Pues diga vd., señor; ¿el Santo Oficio no es lo mismo que la inquisición?—Sí: así se llamaba también.—Y se llama, señor. Y todos estos que he nombrado son los del Santo Oficio.—Muy atrasado estás de noticias. ¿Pues no estás cansado de oír que ya no hay tal inquisición ni tales carneros? Medrados estábamos a fé mia si tal hubiese. No solo no existe hace tiempo semejante tribunal sino ninguna de sus consecuencias.

Bien terminantemente lo dijo el otro día en las Córtes el ministro de Gracia y Justicia hablando de esa famosa causa del obispo Ortigosa. «Quién ignora, decía, que la inquisición con todas sus consecuencias ha desaparecido absolutamente?» Y decía bien: ¿quién ignora eso? Solo un Tirabeque.....—Sí, solo un Tirabeque; Tirabeque en algunas cosas puede enmendar la plana al ministro de Gracia y Justicia.—Pelegrín, que te me pierdes de vista.—Señor, lo que digo es que aquí está *el Santo Oficio* en letras de molde; y no hay que decir que es de tiempos antiguos, que es de ahora, de ahora. Y todos los que he nombrado y otros que me faltaba nombrar son canónigos de Sevilla que pertenecen al Santo Oficio. Y sinó carta canta: aquí está la lista impresa que da el Cabildo todos los años, que yo nada pongo de mi casa.—A ver, hombre, ¿verdad tu unas noticias tan raras...! «Señores Dignidades..... Señores Canónigos.....»—Un poco mas

abajo.—El SÁNTO OFICIO.... Dr. D. Pedro de Vera Delgado....—El primero que yo nombré, señor.—Ya se ve: esto parece que no deja duda.

Pero me ocurre que esta lista de hermanos que has nombrado y que están debajo del *Santo oficio* no será que pertenezcan ellos al tribunal de este nombre que antes había, sino que eso de *el Santo oficio* estará contado ahí como una prebenda que antes tenía la inquisición y aun creo se conserva y se cobra todavía en algunas catedrales y de estas será una la de Sevilla.—Señor, no sé lo que será, pero lo cierto es que yo veo ahí *el Santo oficio* muy plantado entre los canónigos. Y tales cosas veo escritas que no extrañaré encontrar el santo oficio hasta en la guía eclesiástica de este año.—Así como se encuentran en la guía militar brigadieres que se hallan desde antes que muriera el rey D. Fernando gozando de Dios en el cielo, ó acompañando á las ánimas benditas del purgatorio.—No es lo peor eso, señor. Lo peor es que están también muy campantes algunos que desde el año 36 se huelgan á sus anchuras al lado de D. Carlos.—Ya lo sé, Pelegrín, ya lo sé. ¿Sabes que estamos grandemente en punto á repertorios?—Si señor: en el calendario encontramos la absolución general en la Merced; en la guía militar hallamos unos brigadieres muertos y otros que están con D. Carlos, y en la eclesiástica tenemos el santo oficio; con que mire vd. si estamos aprovechados.

dos. Mas valia mantearlos á todos, señor.—¿A quiénes hombre?—A los que ponen el calendario y las guias, y todas esas cosas: y al que dijo lo de las consecuencias tambien, señor.—Tu blasfemas, hombre.—Señor, no blasfemo; ¿vd. no ha puesto en el canon que al que diga que no hay rastros y reliquias de la mala inquisicion pasada le manteamos entre los dos? Sino que vd. pone cánones, y no los cumple: no, vd. parece ministro tambien.



## Pitágoras

### Y LA GUINEA BLANCA.



Mucho ruido hizo en sus tiempos, y aun muchos prosélitos arrastró tras de sí el bueno de Pitágoras con su doctrina de la *metempsicosis* ó transmigracion de las almas de un cuerpo á otro. Bien fuese pensamiento original suyo, como creen muchos, bien le tomase de los egipcios, como opinan otros, ó bien de los bracones de la India, como otros piensan, lo cierto es que él supo constituir-

se y se le ha mirado siempre como el jefe de la escuela metempsicosiana. Escuela y sistema que muchos de los modernos filósofos han calificado desapiadadamente de absurdos; pero yo Fr. Gerundio, confieso mi pecado, si la revelacion no me hubiera dicho por quién y cómo son vaciadas las almas, y cuál es el paradero y destino de ellas despues que se separan de los cuerpos, si hubiera nacido en Samos como Pitágoras y hubiese tenido como él que discurrir acerca de las almas por solo la luz de la razon, no aseguro que acaso no hubiera picado un poco en metempsicosista.

Pero lo que ni Pitágoras alcanzó, ni he visto tratado en ninguna obra antigua ni moderna de filosofia, es un sistema práctico de metempsicosis ó transmigracion de ropas de un cuerpo á otro. Pues este sistema, no filosófico sino comercial, lo tienen establecido actualmente aqui, aqui en Madrid en la calle Augusta de S. Bernardo, núm. 55, cuarto... no me acuerdo. Estos nuevos pitagóricos son unos franceses, que se han establecido aqui para comerciar al cambio de ropas nuevas por viejas, los cuales admiten toda clase de ropas usadas y de deshecho, sean de hombre, sean de muger, sean de seda, de hilo, de lana, de algodón ó de cualquier otra tela, dando por ellas, computado su valor, el equivalente de su precio en paño, seda ó algodón nuevo. Tengo entendido que cada dia llenan las piezas que tienen destinadas á almacenes, y que han enviado ya abun-

Juncia de galeras atestadas de ropas viejas españolas para Francia, en donde parece que las deshacen, y elaborándolas de nuevo en sus fábricas, hacen piezas nuevas de nuestros vestidos viejos, que nos volverán no tardando, á introducir por acá, y nosotros nos volveremos á vestir de nuevo con nuestras propias lanas sin que las conozca la oveja que las crió.

De modo que así como Pitágoras decía que se acordaba haber sido *Cetálidus* hijo putativo de Mercurio; despues *Euforbo*, el que fue herido por Menelao; que en seguida desde el cuerpo de *Euforbo* habia pasado su alma al de *Hermótimo*, y por último al de un pescador, desde el cual habia trasmigrado al suyo; del mismo modo el levita que yo me haga el año cuarenta y uno, si es que el año cuarenta y uno no le ha dado la gana á mi alma de trasmigrar de este cuerpo gerundiano, podrá ser que se acuerde haber sido pantalon del señor Moscoso de Altamira, *conde presunto de Fontao*, Vizconde Moscoso *in fieri*, segun resolucion del Senado, para no sujetarle á reeleccion, *é infacto esse* segun Fr. Gerundio, en el hecho de haberlo él pretendido y gozarse con el nombramiento en la cartera; y de haber sido despues casaca del Sr. Alaix, despues surtout del Sr. Cantero, en seguida frac del Sr. Maldonado, por último gorra de cuartel de un inválido de Atocha. Así como podria suceder que alguna de las causas que gaste se acuerde haber sido una de las que



tenia á medio emporcar en la cómoda el supuesto marqués de marras; de haber sido despues enagua de la condesa de Oñate, en seguida desabillé de la marquesa de Villagarcia, despues chambre de dormir de doña Matilde Díez, primera dama de estos teatros, y por última metempsicosis camisa de Fr. Gerundio: que esto y mas pueden dar de sí estas trasmigraciones.

A quien mas perjudica este sistema pitagórico de vestidos es á las criados y criadas de servicio; pues lo mismo será ver que un levita se rie por debajo del brazo, que el cuello de un frac se vá poniendo un poco crustáceo, que un pantalon se rasga por detras ó por delante enseñando lo que no es decente enseñar; ó que á un vestido de señora le cayó una lámpara de aceite, ó que el pañuelo dejó de ser de moda, ó que el color de la mantilla vá un poco desvahido, que en vez de hacer donacion de ello á los sirvientes segun práctica antigua, se llevará al almacén de las trasmigraciones de la calle Augusta de S. Bernardo, y sabe Dios en lo que desde allí se convertirá. Hasta mi Tirabeque se empeña en enviar todos los hábitos y capillas de deshecho; y si lo verifica, como creo, no será extraño que para el año que viene se encuentre la capilla de Fr. Gerundio en el salon del Congreso convertida en cualquier cosa, que Dios sabe tambien las metempsicosis de que será susceptible una capilla gerundiana.

Recomendable me parece por cierto, á mí

Fr. Gerundio, este género de industria pitagórico-mercantil, y en esto como en otros modos de especular creo que nos llevan ventaja los franceses: voto y confesion nada sospochosos en boca de un español tan rancio y apelmazado como Fr. Gerundio. Pero si bien ellos nos aventajan en hacer de lo viejo nuevo y de lo nuevo viejo en materia de ropas y otras cosas accidentales al hombre, nosotros los españoles les podemos dar quince para treinta en otro género de industria de mas alta esfera, que tiene tambien por objeto hacer de lo nuevo viejo y de lo viejo nuevo. Ellos ennuevecen (al Diccionario con esta voz) las ropas con que nos vestimos los hombres; pero nosotros ennuevecemos los hombres mismos, ó por mejor decir, hacemos de los jóvenes viejos y de los viejos jóvenes, ganando en esta especie de comercio con la humanidad tanto como podrán ganar ellos con su comercio pitagórico de ropas.

Dígalo sinó la compañía que se ha formado en cierto punto, que no quiero nombrar porque le quede algo que hacer al gobierno, para traficar en sustitutos con objeto de venderlos á los que toque ó haya tocado la suerte de soldados en la presente quinta, la cual tiene ya derramados sus comisionados ó agentes, por los reinos de Valencia y Murcia, la Mancha y las Andalucias, habiendo llegado á reunir ya mas de seiscientos en un solo pueblo. Cuéstanle á la compañía de quinientos á mil reales cada uno; y véndenles despues á cinco,

siete, y hasta diez mil, segun la necesidad y facultades del penitente que busca otro hombre por quien ser cambiado para que haga por él el servicio de las armas á que le destinaba la suerte, convirtiendo con este tráfico humano á la España en una Guinea de hombres blancos. Pero este comercio no podrian hacerle, si no hubiesen encontrado el medio de envejecer ó rejuvenecer los hombres, segun les conviene que sean viejos ó nuevos, lo cual ya es mas habilidad que la de convertir ropas viejas en nuevas ó nuevas en viejas.

Mas todo les es facil á los españoles contando con la buena voluntad de algunos párrocos y de unos pocos escribanos, con cuya propicia cooperacion puede facilísimamente pasar por diez-y-ochoeno un mocosuelo espigadito entrado en los quince años; y por de treinta y seis y soltero un gañan de cuarenta y cinco cumplidos y con mas hijos que doña Leonor de Guzman dama de Alfonso el Onceno. En vista de los documentos que semejante gente exhibe dánlos por soldados útiles y corrientes, y afiliados quedan en las filas que con sus bayonetas esperamos han de sostener el trono y la libertad: mas luego el casadóte que coló por soltero hecho y derecho se acuerda de su Aldonza y sus mocosos, y en la primera ocasion que pillá, úsela, un guerrero menos en las filas de la libertad, y vaya vd. á buscarle por las herraduras. Al quince añino le pesa demasiado el fusil, y le gusta mas correr la tuna por su lugar que

obedecer la vara del cabo de escuadra, y en la primera que se le presente hace dos cuartos de lo mismo: y los que queden en el ejército, endebles ó raquíticos unos, viejos y débiles otros, no serán soldados sino gorriones que huirán al disparo del primer tiro: quedando así la nación sin soldados, los que compraron los sustitutos sin dinero, y los traficantes en ellos con los bolsillos bien acomodados á cuenta de este tráfico humanal, como sucedió ya en la pasada quinta y está sucediendo en esta. «Llorad, hijas de Sion sobre esta pobre nación.»

Escrito este artículo, he visto en la Gaceta del domingo una circular del ministerio de la Gobernacion que indica tener ya el gobierno alguna noticia de este abuso. Pues ahora ya sabe mas; veremos si lo remedia.



## LA CERRADURA.

---

¿Qué te parece, Pelegrin, de la cerradura?— Señor, ya la he estado reconociendo, y la verdad, patécame un poco falsa. No tengo yo fé con estas cerraduras francesas, señor.—¿Pero por qué cerradura entiendes tu que te pregunto?—Por la de la puerta de la celda será, señor.—Vaya, te han aludado los máscaras. ¿Te dió acaso algun dulce aquella manóla con quien tanto te recreabas la otra noche?—Si, que me los dió, si señor.—¿Y los comiste?—Señor, los tiraría, si á vd. le parece.—Pues te perdiste. Lo mismo te ha sucedido á ti que á dos señoritas, que se han vuelto la una loca y la otra lela por haber comido dos dulces que les dieron dos jóvenes en las máscaras (es hecho positivo).—Ah señor, á mi me sucedia al revés: cuantos mas me daba, mas iba yo despejando. Con lo que á mi me volvía lelo era con aquellos ojos que tenia, que parecian dos microscopios.—¿Pero cómo se los veias si tenia la careta

puerta?—Señor, yo veía allí dentro dos cosillas que parecían dos puntas de aguja que me pasaban á mí el corazón de parte á parte.

Bien; pues ahora dime qué te parece de nuestra cerradura; porque el público está esperando á ver que decimos de ella nosotros. Y ya debes haber conocido que no hablo de la cerradura de la puerta, sino de la cerradura de las Cortes tan de golpe y porrazo becha.—Aquí Tirabeque se quedó un poco suspenso, puso la mano en la frente, y al cabo de un rato de meditacion dijo: «señor, paréceme lo mismo que de la de la puerta, que es un poco falsa, y que no tengo la mayor fé con ella; paréceme que ha de ser tambieu un poco afrancesada.—Ya sé por qué dices eso, Pelegrin: porque se hizo el mismo día que se recibió la noticia de la disolucion de las cámaras de Francia. Pero sábete que esa es una conjetura errada de muchos porque me consta que hacía seis días que el Sr. Alaix tenía el decreto de suspension, y todas las noches dormía con él debajo de la cabecera.—Señor, esta cerradura no es lo que nosotros queríamos. Lo que nosotros queríamos era verlas disueltas, ¿no es verdad?—Disueltas querrás decir, hombre, que es como las querían los leones tambien; pero ya ves, el ministerio de las medias horas no puede menos de hacerlo todo á medias.—Señor, paréceme una cerradura muy sospechosa esta.—Tambien á mí; pero en estas cosas es necesario estar al ver venir, hablar siempre con cir-

euspeccion, y no aventurar juicios. Tampoco  
pues tenemos que hablar sino segun lo que veamos.  
Ahora déjame entonar otra cancioncita á mi ami-  
go Molé el de la disolucion. — Señor, entone lo  
que quiera, pero á mi la cerradura nuestra paré-  
ceme un poco sospechosa, y tengo poca fé con  
ella.

---

## A Monsieur Molé:

CON MOTIVO DE SU REHABILITACION EN EL MINISTE-  
RIO Y DISOLUCION DE LAS CAMARAS.

---

Ya que una vez te canté,  
Monsieur Molé,  
por la, sol, ré,  
no estrañarás  
te cante al mismo compás,  
pues otro compás no sé,  
Monsieur Molé;  
do, la, sol, ré.

¿Con que otra vez ministrito?  
Estos si que son trabajos!  
Todos son altos y bajos  
en este mundo maldito.  
Vaya, que es cosa de ver!  
Yo gerundiándote ayer,  
y hoy me gerundias tu á mí!  
Siempre el mundo ha sido así:  
do, la, sol, mi:  
pero qué sé yo,  
sol, la, si, do,  
si tu caerás  
con el tras, tras, tris,  
con el tris, tris, tras.

---

Cuando tanto me he gozado  
en tu creida derrota  
encuentro que la pelota  
se nos quedó en el tejado.  
Porque el hermano Fr. Luis  
por consultar el pais,  
las cámaras disolvió,  
y á ti te rehabilitó;  
sol, la, si, do,  
pero yo no sé,  
do, la, sol, ré,  
como le saldrá;

con el tras, tras, tris,  
con el tris, tris, tras.

---

Creimos ver mejorar  
la cuestion holando-belga,  
pero el diablo que no huelga  
de ti se volvió á acordar;  
que como un dolor de muela;  
les sienta á los de Bruselas:  
mas eso sin duda á ti  
te importa un maravedí;  
do, la, sol, mi.  
Pero qué se yo,  
sol, la, si, do;  
ello lo dirá,  
con el tras, tras, tris,  
con el tris, tris, tras.

---

Si sigue los mismos rumbos  
Fr. Luis con los españoles,  
permita Dios que los Moles  
se le vuelvan higos chumbos,  
y al tragarlos (¡cosa seria!)  
le obstruyan la traquiarteria;

y cual cosa baladí;  
los lance con frenesí;  
do, la, sol, mi.  
Pero qué sé yo,  
sol, la, si, do,  
si los lanzará  
con el tras, tras, tris,  
con el tris, tris, tras.

---

Allá, pues cámaras son,  
les entró la disenteria:  
acá en la indigesta Iberia  
se padece de obstrucion:  
y es natural conjetura  
que causó esta cerradura,  
la disolucion de ahí;  
muchos lo piensan así;  
do, la, sol, mi;  
pero qué sé yo,  
sol, la, si, do,  
quien lo causará,  
con el tras, tras, tris,  
con el tris, tris, tras.

---

Aunque harto ya te canté,  
Monsieur Molé,

no estrañarás  
te advierta al mismo compás,  
con el tris, tras,  
cuidado con un traspíe,  
Monsieur Molé.

---

Solo te repetiré,  
Monsieur Molé,  
cierto cantar español,  
re, mi, fa, sol.

---

Ninguno cante victoria  
aunque en el estribo esté,  
Monsieur Molé,  
que muchos en el estribo  
suelen quedarse de á pié,  
do, la, sol, ré.

---